

B. 126

A. H. N.
S. GUERRA CIVIL

SECRETO



JEFATURA DEL SERVICIO NACIONAL DE SEGURIDAD

(CUARTA SECCIÓN - ANTIMARXISMO)

BOLETÍN DE INFORMACIÓN ANTIMARXISTA

(B. I. A.)

(EXCLUSIVO PARA FUNCIONARIOS
DE LA POLICÍA GUBERNATIVA)



31 OCTUBRE 1938. — III AÑO TRIUNFAL

NÚMERO 2



Boletín de Información Antimarxista (B. I. A.)

31 OCTUBRE 1938.—III AÑO TRIUNFAL

NÚMERO 2

El "Ekki" o Comité Ejecutivo de la
Internacional Comunista (C. E. de la I. C.)
y sus órganos.

SUMARIO:

Funcionamiento y atribuciones.

Aleance e importancia.

Gráfico de la I. C.

PROHIBIDA TERMINANTEMENTE SU DIVULGACIÓN ENTRE
PERSONAS AJENAS AL CUERPO DE INVESTIGACIÓN Y VIGILANCIA

EL "EKKI" O COMITÉ EJECUTIVO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (C. E. DE LA I. C.) Y SUS ÓRGANOS

Funcionamiento y atribuciones. Alcance e importancia.

El *Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*, conocido internacionalmente por el nombre de *Ekki*, no constituye, en su totalidad, una institución permanente o cuerpo legal de funcionamiento metódico, sino que es un *Supremo Comité*, que se reúne en Moscú, para casos especiales, y con el fin de dar instrucciones y resolver problemas de carácter urgente.

Baraja el movimiento comunista mundial en los períodos de tiempo comprendidos entre cada *Congreso Universal* y tiene como misión característica, el dictar *normas directivas a todas las Secciones de la Internacional Comunista* y la no menos importante de *controlar a sus respectivas actividades*.

De aquí que el *Ekki* sea el factor más importante de la *III Internacional*, toda vez que el *Congreso Mundial* se reúne rara vez, aun cuando debiera hacerlo cada dos años, si bien esta demora es, generalmente, una táctica más, empleada para desorientar y tratar de impedir que el mundo se entere de sus acuerdos y manejos.

Según el *VII Congreso de la Internacional Comunista*, el *Ekki* está constituido por cuarenta y siete miembros efectivos y treinta y tres suplentes, todos ellos representando a los países del mundo, esto es, a las diversas *Secciones de la III Internacional*.

Según se consignó en el primer «BOLETÍN ANTIMARXISTA», el *Comité Ejecutivo* se divide en dos ramas principales. Es un hecho innegable que el amplio número de sus miembros no permitiría una labor detallada y meticulosa; de aquí la existencia de un grupo selecto, con el propio Presidente a la cabeza, que dirige la labor internacional en los intervalos de las reuniones de este organismo.

El otro constituye la **Oficina de organización** dedicada a estas cuestiones y a las financieras.

Sus reuniones generales son mensuales. Puede también convocar otras ampliadas dos veces cada año; esto en casos considerados como excepcionales.

En calidad de director del primer grupo referido, que se califica de *Presidencia permanente del Ekki*, figura el *Secretario general de la III Internacional*, esto es, *Dimitroff*.

Los poderes del *Ekki* son omnímodos; las propias decisiones son obligatorias para todas las *Secciones de la I. C.* y llevan implícita la obligación de *ponerlas en práctica inmediatamente*. A éstas se les concede el derecho de apelar ante el *Congreso Mundial*, pero vienen obligadas, empero, a su estricto cumplimiento, en tanto no hayan sido *relevadas de cumplirlas*.

Nos encontramos, en consecuencia, con un *Super-Estado* de índole dictatorial, eje único de la pretendida revolución mundial.

Sus atribuciones se aumentan en la letra legal del *Komintern* y, por consiguiente, en la práctica: los *Comités Centrales* de las *Secciones* son responsables de su acción, no sólo ante sus respectivos *Congresos*, si que también ante el *Comité Ejecutivo*, revestido, éste, del derecho de anular los acuerdos y decisiones de los referidos organismos.

Aquí se nos presenta, con toda su dureza, la rigidez inflexible de la *III Internacional*, intransigente y cuidadosa a la vez de sus postulados de unificación comunista.

Estos preceptos nos enseñan, a lo que es capaz de llegar el *Komintern*; su objetivo es cosa descontada: la implantación de la *República Soviética Universal*, que exige, para Moscú, una unidad de acción y unas reservas de energía incalculables.

Tal centralismo está robustecido por la capacidad financiera de la *Internacional Comunista*, respecto de sus elementos constitutivos.

En efecto, a través de sus instituciones de auxilio o de propaganda, como el llamado *Socorro Rojo Internacional* o los *Amigos de la Unión Soviética*, han afluido a España sumas enormes de dinero. Un dinero que con la intervención fiscal de la *Comisión Central de Control*, era remitido directamente por el *Ekki*, aun cuando aparecía, de costumbre, otro elemento: el correspondiente de solidaridad internacional *V. O. K. S. (Sociedad Cultural para las relaciones con el extranjero)* o el *M. O. P. R. (Sociedad Internacional para ayuda a los revolucionarios)*.

A este efecto trasladaremos unas cifras, como elemento de información:

Por declaración de la «*Pravda*», diario oficial de la *U. R. S. S.*, el *Komintern* remitió a España, en octubre del año 1934, memorable por el ensayo de revolución marxista, la respetable suma de 350.000 rublos oro, y por otra parte, la *Sección Española del Socorro Rojo Internacional*, ingresó en el año 1935, de la misma procedencia, 1.400.000 pesetas.

Vemos, pues, que ya no es un mito, como querían hacernos creer los periódicos izquierdistas, lo del «*Oro Ruso*». Era verdad su existencia, como también lo era la determinación, desde el origen de procedencia, del destino que había de darse a los envíos.

Igualmente tendremos que pensar la justificación del origen de tanta predilección por España. Ya sabemos que ha sido, de por siempre, la presa codiciada de Moscú, dato éste que nos da la explicación de muchos fenómenos de carácter social-revolucionario que sucedieron en nuestro suelo.

Siguiendo el estudio de las tácticas del *Ekki*, estableceremos parangón con un hecho principalísimo ocurrido en el año 35: la creación del frente popular antifascista o frente único proletario, en el que el *Comité Ejecutivo* supo enrolar, hábilmente, a los núcleos de la izquierda burguesa y, desde luego, al resto de fuerzas proletarias.

Si analizamos seriamente la cuestión, relacionando hechos, nos cabe pensar que las orientaciones de *Dimitroff*, y al pronunciar este nombre equivale a decir *Ekki*, se infiltraron por todos los organismos obreros, denotando la perfección del engranaje revolucionario del *Komintern*.

En los comienzos de la propaganda electoral surgieron dentro de la *C. N. T.*, apolítica cien por cien, según demostración real de las elecciones de 1933, criterios sobre la conveniencia de intervenir en las votaciones. ¿De quién salió esa idea? No sería de los tretistas (*C. N. T. disidente*), ni de cualquier partido burgués; indudablemente que aquella especie fue sembrada por agentes de Rusia, enrolados en las filas del anarco-sindicalismo, para mejor servir a la Patria del soviét.

Hubo graves discrepancias entre las masas proletarias. Pero quedó formado, con unidad de acción, un «frente popular» que con amañes políticos dió el triunfo al bloque, siervo, en resumen, de Moscú.

Al iniciarse nuestro Glorioso Movimiento Nacional, las fuerzas del «frente popular» acusaban señales de desunión. Habíase originado un desgaste considerable de sus elementos dirigentes y sólo una fuerza permanecía íntegra, unida, en espera de la consigna final. Y esta fuerza era la comunista, disciplinada a las órdenes de *Dimitroff*, del *Komintern*, que ante la serie inconexa de núcleos diseminados por el mundo, no está interesada, precisamente, en que se desmembrén sus esfuerzos denodados por triunfar.

No puede haber duda de la eficacia de esta norma esencial del *Ekki*: con un enérgico control, los esfuerzos de los comunistas en las diversas naciones van al unísono. Se evita la

lucha interna, la disgregación del movimiento y, en su virtud, las conmociones por ellos preparadas no se cifran en simples iniciativas o conveniencias particulares.

Para la complicada trama comunista, una separación en la táctica es capaz de destruir los efectos del apoyo unificado que, organizándolo en régimen de unidad, produce resultados más fructíferos y extensos que la actividad singular propiamente dicha.

Al parecer en España no preocupaba hondamente el problema comunista y, sin embargo, José Díaz, líder destacado de esta fracción, era el punto principalísimo de todo el movimiento, revestido por la autoridad que representa ser miembro del *Comité Ejecutivo*.

Pero hemos de volver, ante estos conceptos, a un asunto ya tratado: los «Frentes Populares». En el VII Congreso de la *Internacional Comunista*, el segundo punto que se aprobó fué algo muy relacionado con España: los llamamientos de Dimitroff o del *Ekki* (para nuestro caso es igual), en marzo de 1933, y octubre de 1934 (recordemos estas fechas en España), a todas las *Secciones* nacionales y a los dirigentes de la *II Internacional* proponiendo, ya, la unidad de acción para la *Lucha contra el Fascismo, el Capital y la Guerra*, si bien haremos constar que tales iniciativas no cuajaron en aquellos momentos.

Sabidas son las agrias discusiones suscitadas en el seno de la *C. N. T., Partido Socialista* y *Bloque Obrero*, no muy conformes con la obra revolucionaria realizada en Asturias por la *Alianza Obrera Revolucionaria de Asturias y León*.

Mas como quiera que aquellos intentos dieron resultado óptimo para el *Komintern*, ya que demostraron la calidad y capacidad subversiva del proletariado español, *Dimitroff* realizó su segundo intento lanzando, en abril de 1935, la consigna de *establecer el Frente Único tanto en un plano nacional como internacional*, que tan excelente acogida tuvo en países como Méjico, España y Francia, gobernados, a la sazón, por genuinas y corrompidas democracias.

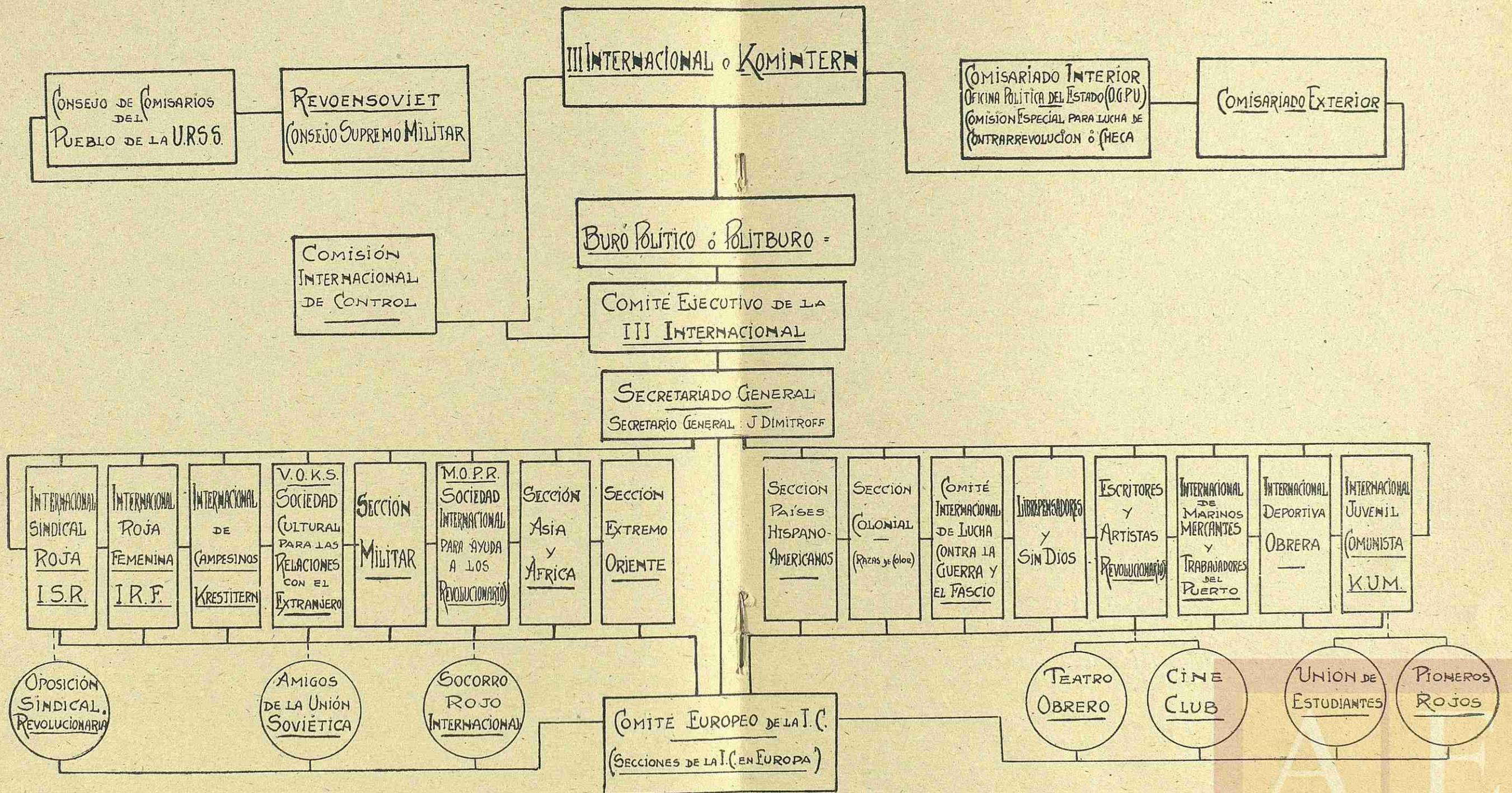
Esta unión tuvo carácter más amplio: no fueron a ella solamente las fuerzas de choque y los conglomerados políticos; se realizó, asimismo, entre las organizaciones de resistencia, sin distinción de matices, creándose la llamada «solidaridad internacional», por otro nombre *Comité Central de ayuda*, en la que formaron, incondicionalmente, desde el comunista *Socorro Rojo*, hasta los Partidos republicanos considerados como burgueses, sin olvidar al socialismo, según tendremos ocasión de estudiar a su debido tiempo.

* * *

Siguiendo el examen de las facultades absorbentes del *Ekki*, nos enfrentamos con otra amplísima: el poder de expulsar de la *Internacional Comunista* a *Secciones* enteras que infrinjan, a su juicio, el programa o estatutos. Así se ha hecho con *Ruth Fischer* y elementos derechistas del comunismo alemán, contraventor en conservadurismo de los principios de la *I. C.*, que considera intangible su directriz y declara herejes a quienes no acatan su dogma.

Otra cuestión importante del *Ekki* es la relativa a los órganos periodísticos. Ha de controlar todas las publicaciones oficiales y tiene el encargo especial de dirigir una, central, publicada primeramente en cuatro idiomas bajo el título de «*La Internacional Comunista*», ampliada más tarde a seis: alemán, chino, español, francés, inglés y ruso, que nos demuestran los países más interesantes para la implantación del comunismo o, por lo menos, aquellos que interesa disolver para amularles (Inglaterra).

En España publicábase en forma de revista-folleto, editada por «Prensa Obrera» (Galileo, 14, Madrid), mensualmente y vendida a cincuenta céntimos.



El Komintern y sus órganos internacionales.

Otra de las publicaciones oficiales que padecemos en nuestra Patria fué la llamada *La Correspondencia Internacional*.

Una vez ambientado el comunismo en España, lanzóse a la luz pública este periódico, verdadero órgano oficial de Moscú, para el cual el *Comité Ejecutivo* envió dos delegados, técnicos en la materia, acompañados de 50.000 pesetas para los primeros gastos, además de la subvención que mensualmente había de percibir, independiente de la del periódico oficial del Partido.

Así se estableció en la Avenida de Pi y Margall, 18, de Madrid, recibiendo los originales que habían de insertarse directamente del *Ekki*, los cuales se traducían en la referida oficina al castellano.

Junto a cada original se acompañaban las instrucciones, lugar determinado en el periódico, etc., en tanto que los escritos de colaboración española habían de ser enviados a Rusia para su censura por el *Comité Ejecutivo*, que disponía si era o no conveniente la publicación.

En el aspecto editorial, Moscú contaba con la «Europa-América», subvencionada abundantemente, lo que permitía al *Ekki* lanzar a la calle ediciones de obras marxistas históricas y toda clase de publicaciones a tan irrisorios precios que no podía extrañar luego a nadie que se inundaran los puestos de periódicos y librerías.

Sobre esta editorial hemos de señalar que, iniciado el Movimiento, trasladó sus oficinas al edificio de «*El Debate*», lanzando, en mayor cantidad, innúmeros libros y folletos que han envenenado e infectado las trincheras rojas y su retaguardia.

* * *

Por lo que respecta al aspecto interno, es decir, las atribuciones del *Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*, dentro de ésta, señalaremos, como más importante, el derecho de crear oficinas permanentes en Europa occidental, sudamericana y oriental, para *establecer un contacto más estrecho con las Secciones de la I. C. y dirigir mejor la labor de las mismas*, facultad de la que, seguramente, no han podido escabullirse en la zona roja, y todo con la única salvedad de comunicar sus atribuciones a las respectivas Secciones.

El estudio de los «Estatutos» de la I. C., nos lleva, a cada momento, a la consecuencia de la continuada serie de medidas draconianas que el *Ekki* puede implantar de propia autoridad; así por ejemplo, nos encontramos con el nombramiento de representantes para intervenir en reuniones de los Partidos, cualquiera que sean éstos, facultados, también, para apreciar si *la línea del Comité Central difiere de las Directivas del C. E. I. C.*

Y consignando que las reuniones del *Ekki* serán por lo menos cada seis meses, en tanto que el Presidium lo hará cada dos semanas, y que nombrará su *Secretariado Político*, a cargo éste de Dimitroff, terminaremos nuestro estudio de lo que podríamos llamar «legislación positiva» del *Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*.

* * *

Vamos a tratar de la actuación comunista en el mundo, inspirada a través del *Comité Ejecutivo*, respecto de los tan cacareados «frentes populares».

Tenemos, para la crítica, la aparente intransigencia del *Komintern* para todos aquellos

grupos proletarios que no piensan o no se dejan inspirar por ellos. Así han abundado los libelos tachando a los trotkistas de traidores; de mediatizados por la burguesía democrática a los socialistas; de indiferentes por las cuestiones internacionales a los anarcoides, y en fin, combatiendo por todos sus medios a los que hánse apartado de la *III Internacional*, bien por considerarla revolucionaria, como por adulteradora de los principios puros establecidos por Carlos Marx en su «Manifiesto».

Y sin embargo, en todos los actos de trascendencia, o simplemente relacionados con la U. R. S. S. y otro país, se afianza nuestro criterio sobre los propósitos de Rusia para que a toda costa se apoye su política exterior, sin grave peligro para ellos mismos.

Todos recordamos la campaña italo-abisinia: tronaron las amenazas, lanzáronse iniciativas y, en resumen de cuentas, la bestia marxista, después de sus inútiles rugidos, continuó indiferente a la cuestión, cesando en todas sus anteriores propagandas.

Con la cuestión nuestra ha sucedido otro tanto; por parte del *Ekki* se han cumplido, según veremos más tarde, las consignas relativas a este problema y han sido acatadas por la *Sección Española*; pero la U. R. S. S. no «se ha decidido».

Lo mismo podemos anotar en la cuestión de China y el Japón, no importándole a Moscú el quedar al descubierto, humillados y fracasados en sus predicaciones.

Demuéstrase, claramente, que los planes de soviétización universal han sido dejados por el *Ekki* a segundo plano. ¿Por qué? Rusia espera una guerra entre las democracias y el fascismo. Cumplida ésta, en la que habrá de procurar no enrolarse, se presentará a sus posibilidades un amplio campo comunistoide, consecuencia del desbarajuste.

Aunque parezca cosa rara hemos de hacer constar los motivos que hacen abandonar a la *III Internacional* una de sus tareas fundamentales: los *Frentes Populares*.

Sin que muchos se den cuenta, han constituido con ellos un formidable organismo de defensa del comunismo.

Hay que reconocer en Dimitroff un gran valor, pues su creación genuina da resultados maravillosos. Después de saber constituidos los «frentes populares y antifascistas» en varias naciones, nos cabe preguntar, afianzando nuestra tesis: *¿Qué país del mundo tiene en todas las naciones tantos devotos de su propaganda?* Y la contestación será rotunda: *Ninguno*.

He aquí, pues, el triunfo de Rusia sobre las democracias, administrando debidamente la explotación de los conceptos antiguerreros y antifascistas.

* * *

La característica de las orientaciones desplegadas por el *Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista* dentro de la España roja, ha sido buscar, a toda costa, adeptos y aliados para su causa.

De no ser esto no se explicarían las declaraciones, en parte sinceras, de los miembros de la *Sección Española*, de que sus afanes estriban en obtener una *República democrática y parlamentaria de un contenido social nuevo*.

Desde los primeros momentos de surgir el conflicto, actuaron por cuenta propia la mayor parte de las organizaciones obreristas: la F. A. I., cumpliendo los requisitos de sus instrucciones para grupos de defensa, no vaciló en hacer suyos los medios de comunicación, incautándose de cuanto armamento pudieron y lanzándose a la lucha abierta contra el P. O. U. M., trotkistas y socialistas. Sólo el *Partido Comunista* permaneció indiferente, al parecer, ante tales desmanes y no porque sean esencialmente gubernamentales, sino por su

afán de revestir la lucha comunista española de un tinte de democracia necesario para obtener laianzas y ayudas de consideración, que en momento oportuno habrían de rendirles frutos, una vez confiadas las masas y desgastados los hombres de gobierno de la república.

Bandadas de aventureros llegaron a la zona roja a cumplir su misión de latrocinio y mientras tanto, la parodia inútil de la democracia, el decadente Parlamento, acordaba prorrogar el «estado de alarma» como medida preventiva.

Esto debió de hacer dudar a muchos. Francia no vaciló en enviar hombres, material y técnicos para luchar por sus tres postulados, cuyo origen judaico nos es sobradamente conocido («Libertad-Igualdad-Fraternidad»); pero estos visos de legalidad democrática era la consigna vertida desde el *Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista*, muy interesada en mantener las apariencias.

Lo que Rusia esperaba y no se ha cumplido, era ver enzarzadas a las naciones demócratas con las fascistas y por ello y para ello trataban de presentar, con el funcionamiento de la Cámara de los Diputados, un carácter que sería la tónica de la futura guerra internacional: *Democracia contra Fascismo*.

Y no era esto sólo: querían aumentar la nota democrática con las concesiones del «derecho de asilo», permitiendo refugiarse en embajadas extranjeras a personas de orientación derechista.

Empero, la maniobra ha sido fielmente interpretada y se ha podido adivinar hacia dónde querían orientar su oreja Moscú y Dimitroff.

De aquí que no deben cogernos descuidados. España ha sido y es presa codiciada de Rusia, necesaria para aumentar su hegemonía territorial y establecer sus dominios en la punta opuesta del Viejo Continente, acaparando medios para destruir a Inglaterra; por ello hay que luchar con tesón, pacientemente y de esa forma podremos impedir con las infiltraciones rojas, cuando la guerra haya terminado y comience la España grande y libre, que puedan intentar volver.

La misión es dura, pero será honra para la Policía Gubernativa Española el iniciarla y conseguirla.

